

Suscripción

Madrid y provincias

Semestre 6 pesetas

Año . . . 10 lrs.

Extranjero

Año . . . 20 pesetas

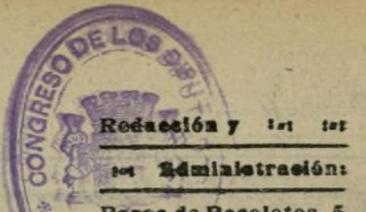
A los vendedores

callejeros, 25 ejemplares

plares 1,25 pesetas

La Monarquía

Por la Patria y por el Rey



Redacción y Administración:

Paseo de Recoletos, 5

Teléfono 34-15

Apartado 408

Los giros, a cargo del suscriptor

Pidanse tarifas y contratos al Administrador

Administrador

Pagos adelantados

Número atrasado: 20 céntimos

DIRECTOR: BENIGNO VARELA

Núm. del día: 10 céntimos

Año XIV

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen

Madrid 24 de Noviembre 1923

Toda la correspondencia administrativa dirijase al Administrador

Núm. 664



Tan pronto como supimos el entusiasmo con que se recibió a nuestros Reyes en Italia, nuestro querido Director Benigno Varela cursó los siguientes telegramas:

Cardenal Gaspari. - Vaticano. - Roma.

Conmovidos por recibimiento a nuestros Reyes y reverentemente de rodillas ante Su Santidad, como hijos fidelísimos de la Iglesia, los redactores de la «MONARQUÍA» suplican la bendición del Sumo Pontífice.

BENIGNO VARELA.

Benito Mussolini. - Roma. Profundamente emocionados por entusiasta acogida a nuestros Reyes, hacemos votos por unión fraternal ambos pueblos gritando: ¡Viva Italia! - BENIGNO VARELA.

Director "Popolo D'Italia"-Roma.

"LA MONARQUÍA" expresa desde este periódico enorme gratitud para toda la prensa italiana por magno recibimiento a nuestros Reyes. Deseamos ver unidos a ambos pueblos a los que sus Reyes y Gobernantes proporcionarán venturoso porvenir ¡Viva Italia y España, hermanas latinas!

BENIGNO VARELA.

NUESTRA GRATITUD A ITALIA

La España católica ante el Papa

Mucho esperaba España, ciertamente, del pueblo italiano con motivo de la visita de nuestros Reyes a Roma; pero, en verdad, que el entusiasmo, la cordialidad y la emoción que ha puesto en ella supera a lo imaginado. Italia ha vibrado intensamente en su afecto al pueblo español, y éste ha recibido prueba inequívoca e inolvidable de esa nobilísima amistad.

De ahí nuestra gratitud hacia la gran nación italiana; hacia el Santo Padre, que tan paternal y amorosamente ha acogido a nuestros Soberanos, y hacia Sus Majestades los Reyes de Italia, modelos de Reyes y dignos de regir los destinos de aquel gran pueblo.

La visita al Pontífice es una página histórica de enorme trascendencia. En las augustas personas de sus Soberanos, es el pueblo católico español quien se ha prosternado ante las sagradas plantas de Su Santidad, quien ha besado la sandalia pontificia. Por los labios del Rey, España ha hecho solemne declaración de su fe católica, jamás entibiada, de continuo puesta a prueba por los enemigos de la Iglesia. En el hermosísimo discurso pronunciado por D. Alfonso XIII ante el Trono pontificio, figuran estas palabras conmovedoras y leales: «Si la Cruz de Cristo dejara de sombrear nues-

tro territorio, España dejaría de ser España. La misión de mi pueblo en la Historia: ser el soldado de la Religión, ser el defensor indefectible de la Iglesia Católica. Tal es la sublime representación que del pueblo español llevaba su Rey ante Pío XI: la afirmación rotunda y fervorosa de su fe católica.

Al discurso de D. Alfonso XIII contestó Su Santidad con frases de efusivo afecto y gran ternura por el acto de fe expresado, y bendijo al pueblo español, que tan filial y humildemente se acercaba al Santo Padre.

En los brindis cambiados en el banquete del Quirinal, hay otro acto de fe: la fe en el porvenir, la confianza en un futuro esplendoroso para ambos pueblos, que renacen briosamente, que aparecen hermanados, no sólo por la «fusión» de sus relaciones intelectuales y comerciales, sino por la coincidencia de una nueva y similar etapa política.

Si, como es de esperar, el nuevo régimen gubernamental de España aporta a éste hondos y duraderos beneficios, amenerá un día en que el recuerdo de la visita de nuestros Reyes a Roma tenga todos los prestigios de un símbolo: el de la regeneración, llevada a cabo en España por otro Mussolini vidente, consciente de su obra, y decidido luchador de ella en aras del bien de la Patria.

RINGRAZIANDO L'ITALIA

La Spagna cattolica presso il Papa

Assai sperava la Spagna del Popolo Italiano col motivo della visita dei nostri Sovrani a Roma; e davvero che la cordialità emoliva che ha messo in lei, si in alza de più quanto si avea immaginato. L'Italia essultante ha trepidato nel suo affecto verso il Popolo Spagnuolo, e codesto ha ricevuto una nuova indimenticabile prova d'amicizia, col cuor trepidante di gratitudine e di gioia.

Da qui la nostra gratitudine, verso la grande nazione italiana; verso el Santo Padre, il quale tan paternamente ed amorevolmente accolsi li nostri Sovrani; verso le Loro Maestá, li Ré della Italia, modelli di Sovrani, degni di regere gli destini del Popolo fratello.

La visita al Pontífice scrive una página storica di gran trascendencia. Colle auguste Persone dei Sovrani, fu la Spagna chi si inginocchiava dinanzi il Pontífice Augusto, chi baciava gli Sacri Piedi. Dalle labbra del suo Re ha fatto la Spagna nuova e solenne efermazioni di fede cattolica, che mai raffreddó, messa sempre a prova dagli nemici della Chiesa. Del bellissimo discorso di Don Alfonso XIII inanzi il Solio Pontificio, spiccano codeste parole trepidanti e leali: «se la Croce di Cristo lasciassi di ombreggiare sul nostro territorio, la Spagna non sarebbe mai più la Spagna. La missione del mio Popolo nella Sto-

ria, e quella di essere sempre il campione della Religione, l'inmancabile difensore della Fede nella Chiesa Cattolica». Tale fu la sublime rappresentazione che portava dal suo Popolo il nostro Re, presso Pio XI: cio é, la rotunda e fervente affermazione di fede cattolica.

Sua Santità rispose al discorso ed al atto di fede di Don Alfonso XIII, con parole d'affetto tenero ed efusivo, e benedisse il Popolo Spagnuolo tan filialmente ed umilmente inginocchiato dinanzi Ella.

Nei brindisi dei Sovrani della Italia e della Spagne, nel banchetto del Quirinale, troviam un altro atto di fede gioconda: la fede nell avvenire, la fiducia nel futuro venturoso degli entrambi paesi, li quali rinascono briosamente, e nella coincidenza di una nuova e similare politica.

Se, come si aspetta, il nuovo regime governamentale della Spagna porta dei fondi e duraturi benefizii, vedremmo sorgere il mattino d'un giorno nuovo in cui, il ricordo della visita dei nostri Sovrani a Roma, avrà gli prestigi d'un simbolo: quello della rigenerazione avuta, nella Spagna, da un altro vidente Mussolini, cosciente della sua opera, gagliardo lottatore per il ben della sua Patria.

DISCURSOS DE PIO XI Y ALFONSO XIII
**Los católicos del mundo entero
 los leerán con emoción**

Así habló nuestro Rey

Santísimo Padre:
 Con vivas ansias he deseado, Santísimo Padre, que llegara este instante feliz en que acompañado de la Reina, ha quien poco ha concedisteis la distinción singularísima de la Rosa de Oro, había de presentar ante el Solio Pontificio el homenaje de mi sincero afecto, de mi filial veneración, al que se unen, en compenetración íntima, la familia real, mi Gobierno y mi pueblo.

La cogida que en estos momentos me dispensáis, más que bondadosa paternal, con suntuosidad y esplendor nunca igualados, por ser el primer Monarca español que en decurso de las centurias visita al vicegerente de Dios en la tierra, conmueve hondamente mi alma, sin que acierten mis labios a encontrar frases que dignamente expresen mi fervorosa gratitud.

Estas distinciones las recibe un Soberano que juzga como su mayor timbre de honor llevar el título de católico, oncedido por un antecesor vuestro a uno de mis preclaros predecesores, un Soberano que se gloria en serlo del pueblo español; de ese pueblo que, sin que ninguno le haya aventajado en grandeza en los fastos de la humanidad, por su adhesión nunca entibiada a la Santa Sede es el primero en los anales de la Iglesia Católica.

Circula a torrentes, Santísimo Padre, por la historia española la savia de la fe; si la cruz de Cristo dejara de sombrar nuestro territorio nacional, España dejaría de ser España.

La predicación del apóstol Santiago y la aparición de la Virgen en el Pilar de Zaragoza hacen ya de mi pueblo el predilecto de la Providencia; la fusión de todas las razas desparramadas por el solar hispano bajo el cetro de Recaredo, teñido en la sangre de un mártir, augura ya la misión que desempeñará mi pueblo en la Historia; la de ser el soldado de la religión, la de ser el defensor indefectible de la Iglesia Católica.

Por eso, cuando los sectarios de Mahoma se derraman por nuestra Península, en batallas de gigantes, en continuo jadeo de siete siglos, nuestros padres sirven de dique a aquel turbión de barbarie que amenazaba a Europa, y con Europa a la Iglesia de Jesucristo, arrojando de nuevo a los hijos del Islam a sus desiertos africanos. Y no satisfechos todavía con haber realizado solos la reconquista, la Cruzada de Occidente, nuestros guerreros cierran con broche de oro las Cruzadas orientales, sepultando en las aguas de Lepanto, allí donde flotan unidas las banderas del Pontificado con las banderas españolas, la Media Luna, que amenazaba convertir el Mediterráneo en un lago musulmán. Y en defensa de la religión contra los sectarios de Lutero corren nuestros tercios a las dunas de Flandes y a las orillas del Elba, como antes contra los árabes habían ido a Alarcos, y a Las Navas, y al Salado y a Granada, aquellos caballeros de epopeya, cordeles al tañido de la campana que llama a la oración, leones al sonido del clarín que convoca a la pelea, que constituyen las Ordenes religiosas militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, cuyas veneras, como gran maestro, por delegación apostólica, ostento con ufania sobre mi pecho, como

escapulario de mis creencias, como pregon de mi arraigada fe.

Rechaza la unidad nacional bajo los augustos Monarcas Católicos Fernando e Isabel, Dios confía a España la misión de completar con sus descubrimientos la geografía del orbe, y las carabelas de Colón, en cuyos mástiles ondea la enseña española, surcan mares desconocidos y hacen surgir de entre las ondas del continente americano; y un navío aprisiona por vez primera con estela de espuma, que es estela de gloria, al planeta, navío que sale de puertos españoles y por piloto lleva al legendario Elcano. Y para gloria de la religión y grandeza de la Patria, nuestras Universidades con sus enseñanzas, y nuestros artistas con su genio, y nuestros Códigos con sus cristianas disposiciones, y nuestros misioneros llevando el Evangelio a las más apartadas latitudes, y nuestros teólogos, asombro en Trento y por su ciencia, y nuestros místicos haciendo hablar a nuestro idioma el lenguaje de los ángeles, y nuestro pueblo con sus costumbres y sus tradiciones de honda raigambre secular, están pregonando a través de los siglos que todos los ideales, todas las grandezas, todas las glorias de España han brotado de la tierra bendita, integrada a la vez por el patriotismo y por la religión; porque nuestros soldados y nuestros misioneros, y nuestros descubridores, y nuestros navegantes, y nuestros Reyes, tan numerosos que superan a las arenas del desierto, tan esclarecidos que han dejado un reguero de luz en los anales de la humanidad, jamás enarbolaron la bandera de España sin que estuviera rematada por la cruz, y al des-

cubrir el Nuevo Mundo y crear veinte naciones en el continente americano, en el pecho de aquellas naciones encendieron la fe de Cristo, aun antes de poner en sus labios la gallarda lengua de Cervantes.

«No se ha entibado todavía la fe de mi pueblo, Santo Padre; no se ha disminuído ni un ápice, la que desde mi niñez, fruto de las maternas enseñanzas, arde en mi corazón; pregonándolo está la consagración, que en el Cerro de los Angeles, con aplauso de todos mis súbditos y la presencia de mi Gobierno, hice de España al Corazón Sacratísimo de Jesús.»

Al llegar hoy ante vos, Santísimo Padre, a rendirle el testimonio de mi inquebrantable adhesión, intérprete de los anhelos de mi pueblo todo, vivamente deseo que esta visita sea piedra miliaria desde la cual se acentúe, si posible fuera, el amor de España para con la Sede Apostólica, la bondad de la Sede Apostólica para con España. Y a vuestra Santidad acudo para que con sus exhortaciones, de autoridad indiscutible y siempre acatadas por los católicos españoles, se logre, dentro del justo amor de cada uno a su región respectiva, el bien común de todas las regiones, fundidas en unidad suprema de la madre España: ante vos he de hacer también memoria de los títulos y privilegios que por sus servicios a la Iglesia recibieron de la Santa Sede mis predecesores en tierras de infieles, especialmente en aquella comarca donde se cumplió la Redención del hombre y nació y murió Nuestro Señor Jesucristo; y no de omitir tampoco la satisfacción efusiva con que contemplaría, formando en la Guardia Noble de vuestra Santidad a caballeros españoles, nobles entre los nobles, fieles entre los fieles; ni con qué gratitud me enorgullecería, si, cuando surjan intereses encontrados entre las naciones, ningún pueblo aventajara en la predilección de la Sede Apostólica al pueblo español; ni cómo había de agradecer que se extremara, si todavía pudiera extremarse, la benevolencia de la Santa Sede en la designación de cargos y personas hecha por el regio Patronato, deseoso del bien de la Patria, pero promovedor celosísimo también del honor de la Iglesia Es-

pañola. Y como ruego, donde ponga mi corazón y con el cual creo recoger anhelos todos de la raza, a impetrar me atrevo de vuestra Santidad que el mundo americano que forma casi un tercio de los católicos del orbe, tuviera representación más numerosa en el Sacro Colegio; petición que hago, Santísimo Padre, en este lugar, uno de los más augustos de la tierra, para proclamar la aspiración veheméntísima de España de fundirse en un apretado abrazo de cariño con las que antes fueron su colonias del Nuevo Mundo, para que unidos los españoles todos, los de allende, y los de aquende el Occéano, la raza hispanoamericana llegue al cenit de la grandeza que en el mundo le corresponde, por haber sido la propulsora de los más altos ideales de la humanidad y por haber cobijado todas sus glorias bajo los brazos redentores de la Cruz.

Y al desear, Santísimo Padre, que mientras seáis el piloto de la nave de San Pedro, la paz, hija del Cielo, reine en la tierra, y desaparezcan los obstáculos que la política, la herejía y la incredulidad han opuesto al avance triunfal de nuestra Religión, y se dilaten las jerarquías eclesíásticas por toda la redondez del Planeta, y en el mundo no haya sino un sólo rebaño y un pastor sólo; al pedir con todo rendimiento, como os pido, vuestra bendición paternal para España, mi real familia y el valiente Ejército que en Africa lucha por implantar la justicia y la civilización, solemnemente os prometemos, Santo Padre, que si un día, en cumplimiento de la divisa que según San Malaquías corresponde a vuestro pontificado—*fides intrepida*—la fe exigiera de los católicos los mayores sacrificios, no regatearían los españoles ninguna clase de sacrificios; y si en defensa de la fe perseguida, nuevo Urbano II, levantarais una cruzada contra los enemigos de nuestra sacrosanta Religión, España y su Rey, fidelísimos a vuestros mandatos, jamás desertarían del puesto de honor que sus gloriosas tradiciones les señalan: por el triunfo y por la gloria de la Cruz, que junto con ser bandera de la Fe, es también bandera de la Paz, de la Justicia, de la Civilización y del Progreso.»

Así respondió Su Santidad

«Bien venidos seáis, augustos y amadísimos hijos nuestros.

Nos es muy grato y muy gustoso dirigiros estas palabras aquí en Roma, cuando aún resuenan los ecos de los solemnes actos con que honramos el centenario de aquellos grandes santos vuestros, que responden a los nombres de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús, y que ya por sí solos bastarían para honrar a un gran pueblo. También por Nós, agosto y bien amado hijo, era vivamente deseada esta hora que ha sonado tan dichosa y tan alegre como solemne.

Doble alegría sentimos al ver a vuestro lado, saludándola y bendiciéndola al mismo tiempo que a vos, a la augusta compañera vuestra, a la graciosa Reina, a quien enviamos nuestra Rosa de Oro, hecho que vuestra majestad, con filial gentileza, ha querido recordar, y que venía a significar precisamente cuán especial benevolencia le reserva nuestro corazón de padre.

El hecho de que vos, con sentimientos y palabras dignos de vuestro grande y santo predecesor Fernando el Católico, os preciéis de este título, verdaderamente glorioso, y os enorgullezcáis al ser Soberano de un pueblo a quien ninguno le superó en su adhesión a la fe católica y a esta Santa Sede, a quien vos, al mismo tiempo que vuestro pueblo, os ofrecéis con fe y con ardor, como cruzados verdaderos para la defensa de la santa causa de Dios y de su Iglesia, todo esto nos conmueve con una emoción tan sentida y profunda como alegre y consoladora.

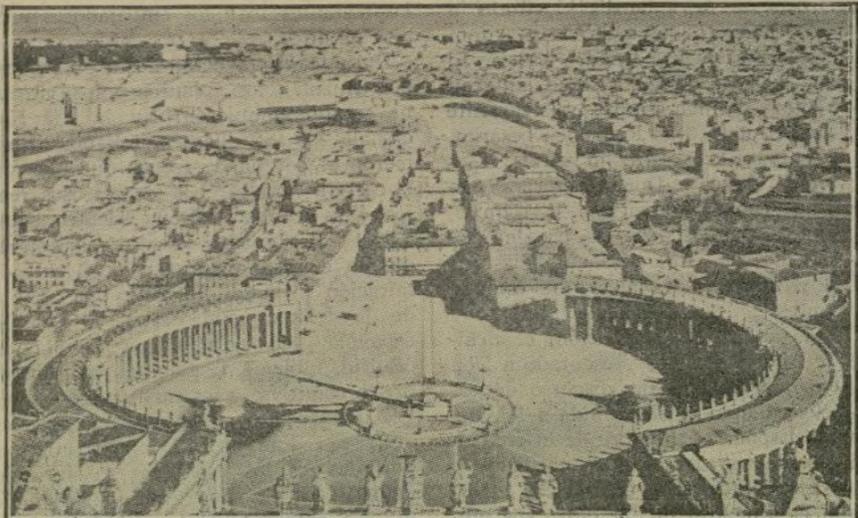
«Ni un sólo instante podemos tardar en responderos, que Nos, no nos gloriamos menos ni estamos menos orgullosos, paternalmente orgullosos, de contar en la inmensa familia que Dios, en los benditos arcanos de su miseri-

Los Soberanos en Valencia



En Valencia, en la capital donde hacía tiempo bullían los revolucionarios y los anticlericales, constituyó un grandioso triunfo el paso de nuestros Soberanos hacia Italia. Y fué allí, en la hermosa capital del Turia, donde resonaron nuevamente—como ecos de los clamores de mayo, durante la coronación de Nuestra Señora de los Desamparados—los vivas a los Reyes que prepararon el venturoso y radiante porvenir hispano.

Roma desde el Vaticano



Plaza de San Pedro, en el Vaticano, y panorama de Roma, tomado desde la cúpula de la iglesia de San Pedro.

cordia y de su consejo, se dignara confiar a nuestro corazón y a nuestra solitud, con un Soberano tan noble caballero de Dios y de su Iglesia y con un pueblo tan constantemente, más aún, tan heroicamente fiel. A aquel pueblo que tan antiguo e innato heroísmo desplegó ya en los días lejanos de Viriato, Numancia y Sagunto, que renovaba y consagraba con la sangre de Fructuoso, Paciano, Hermenegildo, Eulogio, Alvaro y tantos otros gloriosos mártires de la fe católica: como más tarde en las santas batallas de la reconquista, y y después de nuevo en las orillas del Elba y en Lepanto, y también en la maravillosa epopeya de aquellas navegaciones que tan vastos campos de benéficas y pacíficas conquistas abrían a la fe católica en el Nuevo Mundo y en muchas partes del mundo viejo.

Y es este pueblo aquel en donde tanto esplendor de cristiana santidad, de arte y de ciencia sacra encendieron Dámaso, Prudencio, Facundo Ildefonso, Isidoro, Leandro, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Juan de la Cruz, Juan de Dios, Pedro de Alcántara y otros innumerables; una multitud de gigantes del espíritu, que vertían amplios ríos de luz y de ciencia en Alcalá de Henares y en Salamanca.

Al enumerar, aunque fragmentaria y fugazmente, tantas magníficas cosas, Nos parece entender mejor cómo y por qué tan privilegiados y envidiables fa-

vores y sonrisas os ha concedido siempre y os concede aún la Reina del Cielo en Zaragoza, en Montserrat; cómo y por qué una veneranda tradición os une tan estrechamente en relaciones gloriosas al Apóstol Santiago; cómo y por qué una página, divinamente inspirada, revela con cuánto deseo anhelaba estar entre vosotros el Apóstol de las gentes, deseo que le ponía en los labios y el corazón el hermoso nombre de España, y que fué realizado, según nos asegura Clemente, mientras Inocencio I con toda seguridad atestigua que para fundar vuestras primeras iglesias, desde Roma envió sus misioneros el mismo Príncipe de los Apóstoles.

Es decirnos con cuánta y con qué complacencia de nuestro corazón paternal os hemos seguido, mientras en un vuelo sublime pasábais rápida y fulgurante revista de las glorias católicas y patrióticas de vuestro nobilísimo pueblo, de vuestra, y también nuestra, digamos mejor a un tiempo vuestra y nuestra católica y fidelísima y magnífica España. Es decirnos también con cuánta cordialidad, con cuánto ardor, anhelamos veros posiblemente satisfecho, cosa extremadamente difícil en este mundo, en todos vuestros deseos, y a este fin poder Nos mismo llevar el tributo de nuestra cooperación; y daremos gracias a Dios, como un favor especialísimo, por cualquier ocasión que quiera enviarnos en que tengamos posibilidad de secundarla. Es decirnos..., pero con ninguna pa-

labra podremos expresar todo lo que nos llena la mente y el corazón en vuestra augusta y piadosa presencia y ante vuestra cálida y alada palabra; aquello que una y otra evocan y representan a nuestro espíritu: la visión asombrosa de todo vuestro grande y nobilísimo pueblo; de toda su magnífica historia.

Precisamente por esto, porque sentíamos que ninguna palabra podría bastar, os hemos dado una respuesta inmediata, que debía y debe deciroslo todo: un abrazo paternal. En vos y con vos hemos querido abrazar todos vuestros afectos más caros, todo vuestro pueblo. Cuando el abrazo acercaba nuestros corazones, hemos sentido que en vuestro corazón real estaba vuestro pueblo, como también estaba en el día no lejano, que vos habéis tan vivamente recordado, en el que le ofrecísteis y consagrasteis al Corazón Divino de Jesús con un gesto inmortal de verdadera y verdaderamente soberana caballería, digno en todo de la historia y de la hidalguía del pueblo castellano, y caballeresco por excelencia.

Diréis a vuestro pueblo que en aquel Divino Corazón, en el cual le habéis puesto vos, lo encontramos y lo encontraremos todos los días en nuestro cotidiano coloquio con el Sacramento; le diréis también que de aquel corazón donde palpita la vida del universo pedimos y pediremos, como también para su Rey y su Real Familia, toda gracia y todos los dones de paz, unidad, prosperidad y gloria.

Si hay allí también pobres, pero siempre queridos hijos nuestros, que no quieren acercarse al Corazón Divino, les diréis que no por esto Nos les excluimos de nuestras plegarias y de nuestras bendiciones, sino que por eso mismo volvemos a ellos con el más vivo sentimiento de piedad paternal nuestro pensa-

miento y nuestro afecto, como ovejas lejanas a las que se volvía el Pastor Divino, suspirando por la unidad del rebaño.

Paz, unidad, prosperidad y gloria estos dones vendrán todos juntos, como el cortejo de una reina celeste, cuando se verifique la paz de Cristo en el reino de Cristo. Paz, unidad, prosperidad y gloria; ninguno de estos dones—nos lo dice un seguro presagio del corazón—faltará a vuestro pueblo si, bajo vuestra guía, siguiendo vuestro ejemplo, permanece y continúa siempre por el camino de sus padres, señalado y sembrado con tanto esplendor de ejemplos inimitables; si, renaciendo siempre en los hijos la fe y la piedad de los padres, la santa Religión, expresión unida y completa del cristianismo y todas sus benéficas energías, continúa en las leyes y en la escuela, y por estos caminos únicos y verdaderamente conducentes al fin ejercitará su influjo saludable en la sociedad, la familia y la vida pública y privada, llevándolos a la santidad y a la civilización verdadera, en la ciencia, el arte y la concordia de las mentes y los corazones.

Por estos caminos nos encontraremos siempre prontos a la cooperación, y si es preciso a la ayuda, a Nos y a nuestros venerables hermanos del Episcopado español, gloria de la Iglesia Católica, y con el Episcopado, bajo su guía y disciplina, al Clero secular y regular, que tantas hermosas páginas de caridad, ciencia, apostolado y patriotismo ha escrito. como deseáis y pedís, sobre vos, vuestra graciosa Reina, vuestros hijos, amor y esperanza de España, vuestra augusta madre, vuestros magistrados, vuestro valeroso Ejército, todo el pueblo español, toda España. Sobre vos descienda y permanezca siempre.

HISTORIAL DEL VIAJE

Nuestros Reyes en Italia

La primera salutación para el Sumo Pontífice

El Rey, a bordo del «Jaime I», envió a Su Santidad el despacho siguiente:

«A Su Santidad el Papa Pío XI. Vaticano. En tanto que se acerca el día tan deseado por mí de poder presentar a Vuestra Santidad el testimonio personal de mi filial afecto, tengo la alegría, Dichosísimo Padre, de enviaros, en unión con el de la Reina, mi saludo reverente, en tanto que llega el momento de pedirnos vuestra bendición apostólica para la España católica, que comparte conmigo tan sinceramente estos senti-

mientos de amor hacia la Santa Sede. Firmado, Alfonso.»

La respuesta del Sumo Pontífice a Su Majestad el Rey es la siguiente:

«A Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, a bordo del acorazado «Jaime I». Damos gracias vivamente a Vuestra Majestad por su filial saludo, en unión de la Reina, y apresuramos con el corazón el deseado momento de poder manifestar de viva voz los sentimientos paternales con que acompañamos el viaje de Vuestras Majestades. Con nuestra afectuosa bendición. Firmado. Pius.»

ALMACENES RODRIGUEZ (S. A.)

Avenida del Conde de Peñalver (Gran Vía), 4.- Caballero de Gracia, 3

VERDADERAS OCASIONES

Solo por quince días, GRAN REBAJA DE PRECIOS en todos los artículos de las distintas secciones de

ROPA BLANCA

Exposición permanente de los modelos de París y Londres

en las secciones de Peletería, Abrigos, Vestidos y Sombreros para Señora, Sastrerías y Camisería

ESPECIALIDAD EN LOS ENCARGOS Á MEDIDA

PRECIO FIJO

VENTAS AL CONTADO

ENTRADA LIBRE

Salúdanse los Soberanos

Cuando la escuadra italiana dió vista a la española fué enviado por telegrafía sin hilos el siguiente mensaje del Rey de Italia al Rey de España:

«En el momento en que vuestra Majestad y Su Majestad la Reina, escoltados por esas unidades de la gloriosa Armada española, entran en nuestras aguas para hacernos su muy amable visita, quiero hacer inmediatamente a Vuestras Majestades, en mi nombre y el de la Reina, la más sincera bienvenida, a la cual debe unirse el deferente y entusiasta saludo del Gobierno y el pueblo italiano. — *Victor Manuel.*»

Este mensaje fué inmediatamente contestado por Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII con el siguiente, que transmitió por radiograma a Roma el acorazado «Cavour»:

«La Reina y yo agradecemos los saludos que Vuestra Majestad nos dirige. Soy fiel intérprete de los sentimientos de mi Gobierno, de la nación española y de la Marina de España al corresponder a su bienvenida con el cariño propio de un pueblo hermano, y me permito enviarle un afectuoso abrazo. *Alfonso, Rey.*»

Las dos escuadras unidas

Los navios italianos avanzaron en línea de frente hacia la escuadra española, desfilando sobre el flanco del buque real español «Jaime I». El acorazado «Cavour» marchaba en cabeza, seguido de la división en orden de batalla y los destroyers.

En el momento del encuentro de las escuadras, el espectáculo fué realmente imponente. Las notas de la Marcha Real española, lanzada al espacio por las músicas de los buques italianos, se unían a los estruendosos ¡Viva el Rey! de las tripulaciones.

Los Soberanos españoles, desde el puente del «Jaime I», presenciaban el vistosísimo desfile, saludando a los barcos italianos.

Los navios españoles, después de haber contestado con una primera salva al saludo de los buques italianos, repitieron la salva, e inmediatamente la flota italiana tomó la formación de escolta.

El duque de Génova, con su Estado Mayor, llevando a su lado al almirante Solari y al general fascista Balbo, saludó con la mano, contestando al saludo de los buques españoles.

Ambas escuadras se dirigieron hacia Spezia, marchando en cabeza el buque real, que llevaba a su izquierda al acorazado «Cavour». El almirante Solari envió un mensaje al Rey de España, en el que decía que la Marina italiana saludaba respetuosamente al Soberano Español. Don Alfonso contestó:

«Gracias, bienvenido. Como jefe de la Marina española, y en su nombre, envío a la Marina italiana un saludo fraternal.»

El encuentro de las dos escuadras, que fué, en realidad, una grandiosa revista naval, se verificó a 85 millas de Spezia.

El desembarco en Spezia

El pueblo en masa esperó a los Soberanos en la avenida de Constantino Morin.

Las tropas, con uniforme de gran gala, formaron ante la Velería.

Al edificio del Arsenal llegaron las autoridades, altos jefes del Ejército y los miembros de la Comisión militar que estarán a disposición de los Soberanos españoles durante su viaje a Italia.

Primeramente desembarcaron el duque de Génova y el almirante Solari, que cenaron con los Reyes. Un cañonazo disparado por las baterías del fuerte Lagora anuncia el momento de desembarcar los Reyes de España, quienes, poco después, acompañados del general Primo de Rivera, saltaron a tierra, mientras todos los buques disparaban cañonazos.

Los marineros, formados en la cubierta de todos los navios de guerra, saludaban al Rey con un triple «viva», mientras que las bandas de música tocan la Marcha Real española.

Las campanas de todas las iglesias repicaban y la multitud lanzaba gritos de júbilo. El rey, en uniforme de almirante de diario, y la Reina, de abrigo y sombrero pequeño de «petit gris», demostraban hallarse satisfechísimos ante el soberbio espectáculo.

El ministro de Marina saludó al Rey en nombre del presidente Mussolini y del Gobierno italiano, dándole gracias Don Alfonso, quien declaró su sincera satisfacción por visitar a Italia.

Inmediatamente después comenzaron las presentaciones, y el Rey de España se felicitó, conversando con el almirante Solari y el jefe del Arsenal, por la calurosísima acogida de que fué objeto.

Después besó la mano al obispo y habló extensamente con los diputados Giunga e Italo Balbo, quienes llevaban el uniforme de general fascista, de gran gala. Todas las autoridades besaron la mano a la Reina Doña Victoria, y poco después el Rey Don Alfonso, acompañado del ministro de Marina y del duque de Génova y seguido de la Reina Doña Victoria, general Primo de Rivera y otras autoridades, pasó revista a las tropas.

La milicia fascista aclamó a los Reyes con enfervorido entusiasmo. Poco después, entre aclamaciones del pue-

blo, los Soberanos tomaron el tren para dirigirse a la capital romana.

Entrada emocionante en Roma

El convoy entró en medio de una gran ovación de aplausos y vítores a España. Primero descendió Don Alfonso e inmediatamente Doña Victoria. El Rey y la Reina de Italia se adelantaron y Victor Manuel abrazó efusivamente a Don Alfonso. Las Reinas se besaron, y la Reina Elena estrechó varias veces entre sus brazos a Doña Victoria. Luego Don Alfonso presentó a su séquito, y Victor Manuel hizo las presentaciones de las altas personalidades civiles y militares italianas que estaban presentes.

En el andén de la estación, el alcalde de Roma, una vez presentado a Don Alfonso, pronunció un discurso de salutación, dando la bienvenida a los Reyes de España en nombre de la ciudad. El alcalde, en frases muy cordiales y muy elocuentes, dijo cuánto era el orgullo de Roma al recibir entre sus muros al Rey, representante de un pueblo cuya civilización y cuya historia estaban tan unidas a través de los siglos con la historia de Italia. Sois un huésped regio; pero más sois el Rey del pueblo hermano, el Rey de esa España heroica e hidalga, que a través de los siglos ha ido haciendo más grande su patrimonio de gloria.

Las últimas palabras del alcalde romano fueron subrayadas por todos los presentes con vivas y aplausos.

Después se formó la comitiva, y al aparecer los Reyes en la plaza de la estación, una ovación entusiástica, como nunca el pueblo romano ha dedicado a otros Soberanos, estalló para prolongarse a lo largo de todo el trayecto.

La comitiva se formó así: Se componía de 16 carrozas, tiradas por caballos lujosamente enjaezados con guarnicio-

nes de plata y oro. En la primera iba Don Alfonso con el Rey Victor Manuel, y en la segunda, las Reinas Elena y Victoria, a las que acompañaba el príncipe heredero. En la tercera, el general Primo de Rivera y Mussolini. En las restantes iban los embajadores y el alto séquito.

Durante el trayecto, hasta el Palacio del Quirinal, los aplausos y los vítores no se interrumpieron. En la Vía Nazionale los estudiantes italianos rompieron el cordón de tropas que cubrían la carrera y rodearon a las carrozas reales. Don Alfonso y Doña Victoria saludaban con mucho agrado, correspondiendo a estas manifestaciones de admiración cariñosa. Al pasar por delante de la tribuna que ocupa la colonia española y la estudiantina venida de Madrid, millares de palomas volaron sobre la comitiva, y las carrozas de los reyes quedaron materialmente cubiertas de flores. Fué un momento conmovedor, en que los españoles se sintieron embargados por una gran sensación de orgullo patriótico. Los aeroplanos que evolucionaban sobre la comitiva también saludaban con flores que lanzaban desde la altura.

Llegada al Quirinal

En todo el trayecto recorrido por la comitiva regia había estacionada una inmensa muchedumbre, que apenas podían contener las tropas que se hallaban formadas para rendir los correspondientes honores.

Todos los balcones y ventanas se encontraban adornados con flores, y lucían colgaduras y banderas con los colores de España e Italia.

Al pasar la comitiva estallaban entusiastas ovaciones y caía una verdadera lluvia de flores sobre los carruajes ocupados por los Soberanos, los cuales, conmovidos, correspondían a tantas muestras de afecto sonriendo y saludando al pueblo de Roma, que de manera tan espontánea les tributaba un recibimiento tan cordial.

Los vivas no cesaban un momento, dándose también muchos al general Primo de Rivera.

Los Reyes llegaron al Quirinal, siendo saludados con aclamaciones formidables por la multitud estacionada en la plaza del Palacio.

Sus Majestades D. Alfonso y doña Victoria, acompañados de los Soberanos de Italia, tuvieron que asomarse al balcón tres veces, requeridos por la multitud, que les tributaba ovaciones indescriptibles. D. Alfonso, visiblemente emocionado, saludaba sonriente con la mano.

La visita al Vaticano

Al salir los Reyes de la Embajada, y durante todo el trayecto hasta el Vaticano, fueron objeto de entusiásticas e incesantes ovaciones por parte de la muchedumbre incalculable que se estrujaba en la plaza de España y las calles que conducen a la morada pontificia.

Al llegar la real comitiva a la puerta Zacca, las trompetas tocaron para avisar la entrada de los Monarcas. Estos se apearon en el patio de San Dámaso, rindiéndoseles los correspondientes honores militares por las fuerzas dispuestas allí al efecto y tocándose por las bandas el himno real español.

Los Reyes descendieron del automóvil debajo de la marquesina, ayudándoles a bajar del coche el príncipe de Ruspoli, gran maestro del Sacro Colegio, quien abrió la portezuela.

Entre tanto, Su Santidad, rodeado de la nobleza pontificia y de su antecámara secreta, y escoltado por guardias nobles, había entrado en la Sala del Consistorio y tomado asiento en el Trono, teniendo a su derecha a monseñor Cremonesi, capellán de Su Santidad, y a su izquierda a monseñor Zampini, sacristán del Santo

El primer discurso de homenaje a Italia



Varios y hermosos discursos lleva pronunciados nuestro Rey en este su viaje triunfal, que registrará la Historia como uno de los momentos más culminantes de España. Prólogo de esos admirables discursos fué el pronunciado por D. Alfonso XIII en el banquete del Ayuntamiento de Valencia, y en cuyas palabras resonó un verdadero himno de amor a Italia; pueblo hermano—como dijo el Rey—, trabajador y noble, con el que debemos confraternizar, uniéndonos en íntimo lazo, como el mismo mar nos une. La presente fotografía recoge el instante de la disertación augusta.

Padre. A ambos lados del Trono hallábanse los «camerieros» secretos, participantes y demás dignatarios pontificios.

Los Reyes atraviesan la sala, acompañados: Don Alfonso, por los cardenales toria, por el cardenal Bisleti.

A su paso se levantan y saludan, respetuosamente, todos los cardenales. Estos se hallaban sentados en dos filas de butacas, detrás de las cuales y a ambos lados, numerosos sillones, destinados tres de ellos al hermano, la hermana y el sobrino de Su Santidad, y los demás a varios prelados extranjeros y a miembros de la grandeza y la nobleza española.

Los Reyes contestan con inclinaciones al saludo de los cardenales.

Al llegar junto al Trono de Su Santidad, D. Alfonso y doña Victoria se arrodillan y besan el pie y luego el anillo del Santo Padre.

El momento es de gran solemnidad. Los Soberanos y el Papa se muestran visiblemente conmovidos, experimentando también gran emoción los cardenales, los invitados, y más aún las personas que forman la comitiva regia.

Su Majestad católica se postra ante el representante de Cristo en un acto solemne de devoción, que, por realizarse ante todo el Sacro Colegio, reunido al efecto y en las circunstancias como se verifica, adquiere extraordinario relieve y quedará como un dato histórico en los anales pontificios.

La ceremonia se desenvuelve en un silencio profundísimo. La sala ofrece un aspecto maravilloso, no sólo por su riqueza propia, sino por la magnificencia de los uniformes que llevan los dignatarios pontificios, de la púrpura cardenalicia y los uniformes de la comitiva regia y de los nobles y grandes que se hallan entre los invitados.

Ambos Soberanos tienen pálido el semblante. Su Santidad los contempla sonriendo afectuosamente. Puestos nuevamente de pie el Rey y la Reina, Su Majestad doña Victoria va a tomar asiento en un Trono real colocado a la derecha del de Su Santidad, situándose a la izquierda del Papa el Príncipe de Ruspoli. Don Alfonso, a cuyos lados están los cardenales Vannutelli y Merry del Val, pronuncia entonces su discurso, terminado el cual, y siempre acompañado por ambos purpurados, se dirige a su vez a tomar asiento en un Trono situado a la derecha de la Reina.

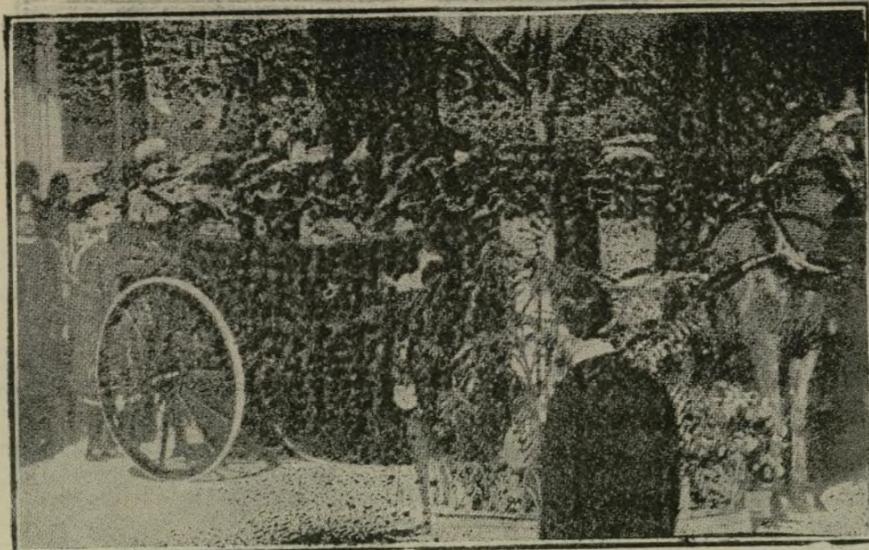
El general Primo de Rivera, Presidente del Directorio, que había estado junto al Rey mientras éste pronunciaba su discurso, se arrodilló a su vez ante Su Santidad, yendo luego a ocupar un sillón colocado a la derecha del de Su Majestad D. Alfonso.

Su Santidad contestó al discurso del Rey con el hermosísimo que se inserta en otro lugar de LA MONARQUÍA.

Al terminar, el Papa dió la bendición apostólica para toda España, para los Soberanos y su séquito y para los españoles del mundo entero.

Después de saludar a los Reyes, el Papa se retiró a sus habitaciones particulares, escoltado por la Guardia noble.

Monseñor Vannutelli hace entonces la presentación de los demás cardenales a D. Alfonso y doña Victoria. Terminadas las presentaciones, los Monarcas, acompañados por monseñor Vannutelli, monseñor Merry del Val y monseñor Bisleti, entran a su vez en la parte del Palacio reservada para los aposentos de Su Santidad, siéndoles rendidos los honores militares por la Guardia Pontificia y la Guardia Suiza, a su paso por las galerías y las salas de San Juan y del Trono Pequeño. Al llegar a la antecámara secreta son recibidos por monseñor Samper y monseñor Caccia, quienes introducen a los Reyes en la Biblioteca particular de Su Santidad, quien les esperaba.



Sus Majestades los Reyes Victor Manuel y Alfonso XIII al salir de la estación del ferrocarril en Roma.

Allí se celebró una conferencia privada.

Durante esa conversación el Papa hizo a ambos Monarcas un valiosísimo regalo, consistente en dos mosaicos. El ofrecido al Rey representa a San Pedro en su prisión, consolado por un ángel. El mosaico está encerrado en un marco de madera dorada, con el escudo pontificio. El destinado a la Reina representa a la Virgen; también está en un marco de madera dorada que ostenta también las armas de Su Santidad.

Los Reyes se han mostrado verdaderamente maravillados ante la hermosura de esos mosaicos.

Terminada la conversación privada, los Reyes presentaron al Papa a las personas de sus respectivos séquitos.

Su Santidad acompañó después a los Soberanos hasta la sala del Trono Pequeño, donde se despidió de ellos.

Después de la entrevista privada que los Reyes de España sostuvieron con Su Santidad, el cortejo se formó en el mismo orden que a la llegada, para descender del primer piso del Palacio pontificio, donde Sus Majestades visitaron al cardenal Gasparri, secretario de Estado.

El cardenal Gasparri, advertido de la llegada de los Reyes españoles, salió a su encuentro. El cardenal acompañó a los regios huéspedes a sus habitaciones privadas. Terminada la visita, los Soberanos españoles, acompañados por el cardenal hasta la Basílica, se despidieron de él.

La comitiva baja seguidamente hacia la basílica de San Pedro, en cuya entrada los recibe el cardenal Merry del Val, arcipreste de la basílica, rodeado de su Corte cardenalicia y del Capítulo de la basílica.

Monseñor Merry del Val, después de ofrecer a los Soberanos el agua bendita, hace las presentaciones del Capítulo y del Clero de la basílica.



Llegada de los Soberanos al Palacio del Quirinal.

Los Reyes, que se muestran muy impresionados al penetrar en ese templo cristiano, que es, por todos conceptos, el mayor de todos, se dirigen a la capilla del Sacramento, en la que oran breves momentos, y después pasan al llamado altar de la Confesión, en el que oran ante la tumba de los Apóstoles.

Los Reyes y su séquito se retiran seguidamente, saliendo de la iglesia por la puerta de la sacristía, rindiéndoles honores en el interior los jefes de los cuerpos armados del Vaticano.

Al aparecer los Monarcas en la plaza de San Pedro, la inmensa muchedumbre que se estruja en ella los acogió con ovaciones.

Brindis de los Reyes en el banquete del Quirinal

En el banquete de gala celebrado en el Quirinal, S. M. el Rey de Italia brindó así:

«Majestades: La gran presencia de Vuestras Majestades en Roma nos causa a la Reina y a mí y al pueblo italiano una sincerísima alegría, de la cual es expresión el saludo de bienvenida que os dirijo en nombre de mi familia y de toda la nación.

Esa fervorosa exaltación ha nacido espontáneamente del hecho de que la visita de Vuestras Majestades es evocación de la comunidad de raza, de fe y de gloria, siempre redivivas, de la descendencia latina, y porque constituye al mismo tiempo gratísima prenda de amistad, robustecida por la más eficaz salvaguardia de los intereses espirituales y económicos de dos pueblos mediterráneos, cuyos hijos se encuentran unidos por el trabajo en las mismas lejanas tierras de allende el Atlántico.

La nueva Italia, fuerte y nuevamente templada por la sangrienta prueba y resultado victorioso de la guerra, al recor-

dar la cual resurge nuestra gratitud por la femorable y caritativa asistencia prestado por Vuestra Majestad y por su augusta esposa a los que gemían y padecían, tiende ahora con confiada energía hacia las obras más fecundas de la paz y la reconstitución. Para esa labor anhela poder contar también con la fraternal colaboración del noble y caballeroso pueblo español.

Inspirado en esos sentimientos, levanto mi copa en honor de Vuestras Majestades, de Su Majestad la Reina madre y de toda la Real Familia española, a la vez que reitero mis más fervientes votos por la creciente prosperidad y grandeza del pueblo español.»

Nuestro Soberano contestó al Rey Víctor Manuel en los siguientes términos:

«Recibo agradecido el saludo que Vuestra Majestad dirige al pueblo español, a la Reina y a mí, del que fué nuncio venturoso el que a pleno Mediterráneo me envió Vuestra Majestad con lucida parte de su gloriosa flota.

Correspondo a él en nombre de España, de la Reina y mía, rindiendo justo tributo de estima a Vuestra Majestad, a la Real Familia y a la gran nación italiana.

Italia y España, afines por la raza y por su historia, lo son también por la labor que desarrollen en pueblos hoy libres y prósperos, que navegantes españoles descubrieron y enlazaron a Europa bajo la dirección del más grande y famoso de todos los marinos, el gran Colón, de estirpe italiana.

Lógico es, pues, que misión histórica que tiene estos enlaces prosiga su gran obra a través de la Humanidad y de los tiempos.

Singular delicadeza ha sido por parte de Vuestra Majestad recordar el celo y el cariño que pusimos durante los amargos días de la guerra la Reina, yo y mi Gobierno de aminorar los sufrimientos y obviar la dificultades de aquel período histórico, que del poder de Dios esperamos no se reproduzca, para que la Humanidad cure sus heridas y el acuerdo vuelva a reinar entre los hombres.

Y al expresar hoy a Vuestra Majestad y a Italia, de tan gloriosa historia, la acendrada amistad de España, lo hago con la seguridad del bien que representará para vuestro pueblo y para la Humanidad la manera sabia y viril con que es gobernada.»

Homenaje al soldado desconocido

Nuestro Soberano, con el Rey Víctor Manuel y el Príncipe heredero, se dirigieron a la tumba del soldado desconocido.

En la plaza de Venecia rendían honores las tropas.

Aguardaban la llegada de los Soberanos el general Díaz, ministro de la Guerra; el almirante Paoli, de Marina; varios generales, el prefecto.

Ante el altar de la Patria formaban doble escolta de honor los coraceros y «cabinieri», en uniforme de gran gala.

Los carruajes que ocupaban los Soberanos, el príncipe heredero y el séquito llevaban también escolta de coraceros a caballo, de gala.

A la llegada de la comitiva, la muchedumbre que aguardaba en los alrededores aplaudió, mientras las tropas presentaban armas y las músicas tocaban los himnos italiano y español.

Los Reyes, el Príncipe heredero y el general Primo de Rivera permanecieron unos instantes en actitud militar, la mano derecha a la altura de la gorra, ante la tumba del soldado desconocido. Después, el Rey de España separó de una gran corona de flores, adornada con cintas de los colores españoles, tres grandes crisantemos, y los depositó ante la tumba.

Los Reyes, el príncipe heredero y el general Primo de Rivera abandonaron poco después el monumento y se dirigieron al Quirinal en medio de los aplausos de la multitud.

El Soberano habla de la visita al Papa

Un periodista italiano que tuvo el honor de conversar con nuestro Rey hizo público el siguiente diálogo:

«El Soberano, gentilmente, me ha recibido durante la visita que ha hecho al Colegio Español. Al lado de Su Majestad recorrí las bellas salas del palacio Altamps, que en treinta años ha sido transformado sabiamente en digna sede del Instituto que en Roma educa para el sacerdocio a parte muy selecta de la juventud española.

«Pedí al Soberano español me dijera si quedó satisfecho de la audiencia pontificia, y Su Majestad me ha respondido:

—Mi emoción y consuelo fueron indescriptibles. Sentíame rebosante de alegría al verme acogido con tanta solemnidad en medio de aquel esplendor del palacio y de la Corte pontificia.

—¿Qué impresión ha recibido Vuestra Majestad de la persona del Papa?

—Una impresión—me ha contestado el Soberano español—que me ha conmovido profundamente. No se puede ver al Papa sin sentir renovada y confirmada de nuevo la propia fe.

—Vuestra Majestad—dije a D. Alfonso—, en efecto, no ha podido hacer de su fe una profesión más bella y más completa.

—La he hecho—contestó Su Majestad—con la más grande sinceridad. Comprended vosotros bien que, si no hubiera tenido tales sentimientos en el alma, no habría dicho tales palabras.

Mientras D. Alfonso hablaba así, en el rostro y en la mirada del Rey se leía toda la entereza de la sangre real, que no sabe fingir ni mentir.

—Todos—dije al Soberano—en Roma, en Italia, han comprendido y admirado tal sinceridad, así como también la energía con que declaró Vuestra Majestad sus sentimientos religiosos y manifestó su veneración profunda por el Cabeza de la Iglesia.

—Me alegra mucho—contestó D. Alfonso—que mi discurso haya hecho tal impresión. Yo he hablado así para que todo el mundo sepa cuáles son los sentimientos míos y los de mi pueblo.»

Los Reyes de España ofrecen un banquete a los de Italia

El banquete ofrecido por los Reyes de España a los de Italia, en la Embajada española, ha revestido brillantez nunca igualada. Llegaron al palacio de la Embajada los Soberanos de Italia, que fueron recibidos, al pie de la escalera, por nuestros Reyes.

A la derecha de la Reina de España tomó asiento el Rey de Italia, y a su izquierda, el príncipe de Piemonte. A la derecha de D. Alfonso se sentó la Reina de Italia, y a su izquierda, la duquesa de Díaz.

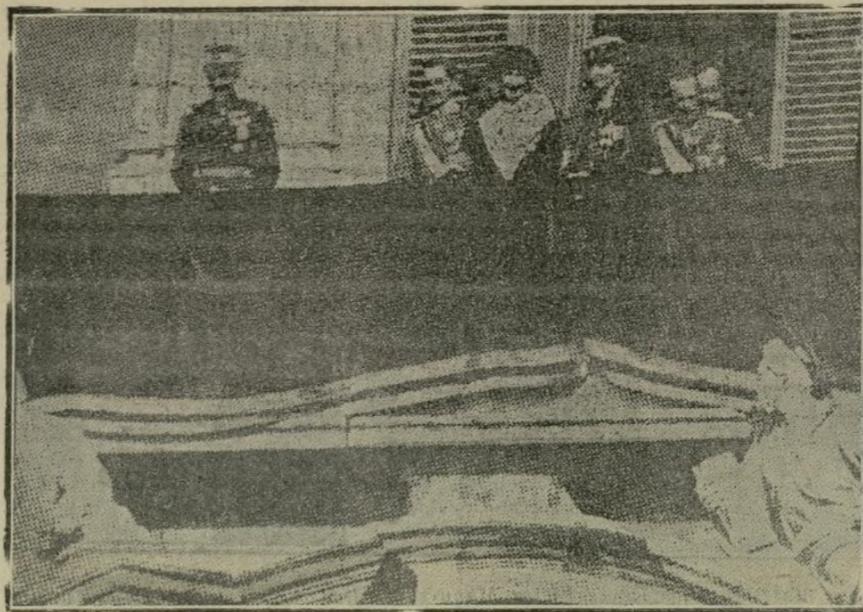
Los demás lugares de la mesa los ocupaban la Familia Real italiana, séquito real, presidente Mussolini, ministros, generales y diplomáticos, hasta ochenta comensales.

Después de la comida comenzó la recepción de la nobleza romana, ofreciendo los salones de la Embajada española un deslumbrador aspecto.

La belleza de la Reina Victoria fué la admiración de todos los presentes.

Se hicieron a D. Alfonso XIII numerosas presentaciones de nobles romanos, y la reunión se prolongó hasta la una de la madrugada.

Nuestro embajador, Sr. Reinoso, hi-



Nuestros Soberanos con los de Italia, su augusto hijo el Príncipe heredero y el general Primo de Rivera, saludando al pueblo, que les aclamó entusiásticamente.

zo con gran amabilidad los honores de la casa, recibiendo muchas felicitaciones por la admirable organización de la fiesta.

Función de gala en el teatro Constancci

Se celebró anteanoche la función de gala en honor de los Soberanos españoles. Se puso en escena «Aida», y dirigió la orquesta el maestro Marconi.

El teatro, estaba magníficamente adornado e iluminado. En el escenario había una gran cesta de flores de los colores de las banderas española e italiana.

Al entrar los Reyes de España, el público, puesto de pie, los aclamó durante largo rato. La orquesta tocó la Marcha Real, y a continuación los himnos italiano y fascista.

Asistieron a la representación, además de los Reyes, el Gobierno en pleno, las autoridades, la aristocracia, los Cuerpos Colegisladores y selecto público, en su mayoría señoras, lujosamente ataviadas.

Al terminar el segundo acto, los Reyes se levantaron para abandonar la sala. El público nuevamente les hizo objeto de una indescriptible ovación, a la que se unieron los artistas, que desde el escenario aclamaban a los Soberanos.

Durante la sesión celebrada en el Senado, el presidente del mismo, Sr. Tittoni, comunicó a la Cámara que S. M. el

Rey D. Alfonso XIII le había honrado con el encargo de dar las gracias al Senado por las manifestaciones de simpatía hacia los Soberanos y el pueblo de España que realizó dicha asamblea en su sesión del día 19.

El Sr. Tittoni agregó: —Su Majestad D. Alfonso XIII me ha dicho: «Me iré de Italia, pero mi corazón quedará entre vosotros.»

Esas palabras del Monarca español provocaron en todo el Senado gratísima impresión, siendo acogidas con entusiásticas y unánimes aclamaciones.

La entrevista privada con el Papa

Anteayer, los Reyes, con su séquito y el general Primo de Rivera, salieron de la Embajada española en el Vaticano para hacer al Pontífice la visita de despedida y conocer las innumerables riquezas artísticas que encierra el Palacio pontificio.

En el patio de San Dámaso esperaban a los Reyes el mayordomo de Su Santidad, monseñor Sanz di Samper, y el maestro de ceremonias, monseñor Canali. Utilizando el ascensor se dirigieron a la sala Clementina, donde aguardaban el cardenal Merry del Val, monseñor Pizzardo y monseñor Caccia Dominioni.

Como el Rey expresó su deseo de ver en seguida al Pontífice, fué conducido a

la biblioteca privada del mismo, celebrando una entrevista que duró media hora. Una vez que terminó la entrevista, Su Majestad la Reina, que entretanto había visitado las loggias llamadas de Rafael, fué recibida por Su Santidad, durante la conferencia veinte minutos. Mientras los Soberanos conversaban con el Papa, el general Primo de Rivera celebró una entrevista con el cardenal Gasparri en la sala del Tronnetto.

El Santo Padre entregó a la Reina Victoria medallas de oro con la imagen de Santa Teresa del Niño Jesús, para el príncipe de Asturias y los infantes. Terminada esta audiencia, el Papa recibió al general Primo de Rivera y al séquito de los Reyes.

Su Santidad pronunció ante los españoles un discurso

Ayer se efectuó en el Vaticano la recepción de la colonia española. Las presentaciones fueron hechas al Pontífice por el cardenal primado de España, monseñor Reig.

Todas las señoras asistentes al acto se tocaban con la clásica mantilla española. Los caballeros han asistido de frac o uniforme. La representación de la Prensa era muy numerosa.

Pío XI, siempre acompañado del cardenal Reig, tuvo frases muy amables para todos.

Al serle presentado el marqués de Comillas le dijo que su título era un brillante emblema de caridad y se hallaba unido a las más gloriosas páginas de la historia hispanoamericana contemporánea.

El marqués de Comillas agradeció muy emocionado las cariñosas palabras del Pontífice.

En último término fueron presentados los representantes de la Prensa, señalando el cardenal Reig el periódico a que cada uno pertenecía.

Después de que todos hubieron besado el anillo al Pontífice, éste pronunció en italiano un discurso, en el que afirmó que España e Italia son las dos hermanas, que mejor conservan la savia latina; pero que la sonoridad y la grandeza del habla española no la iguala ninguna otra lengua.

Dirigiéndose particularmente a la representación de la Prensa afirmó que su presencia le producía una gran satisfacción y un vivo consuelo. Añadió que el periodismo tiene una alta misión que cumplir, pues es verdadera escuela de costumbres y su influencia será siempre decisiva en la formación espiritual de los pueblos.

La responsabilidad del periodista—continuó—es muy grave, pertenezca a cualquier matiz, y es muy de notar que mientras en las convulsiones de los pueblos que presenciamos en los tiempos modernos pierden prestigio la autoridad y el Poder, la Prensa de día en día ve considerablemente aumentada su influencia y su intervención en el destino de los pueblos es cada vez mayor.

En palabras muy cordiales señaló el ejemplo que el Rey Don Alfonso ha ofrecido, no sólo a los países latinos, sino al mundo entero. Sus rendidas manifestaciones de fe católica han constituido un rasgo caballeresco, un rasgo verdaderamente soberano, un rasgo de pura estirpe española.

Pío XI señaló después el gran sentimiento que le producía no hablar la lengua castellana, pues sentiría que sus palabras, en las que reflejaba la satisfacción de su espíritu en fecha tan memorable en los anales del Pontificado, no fuesen comprendidas por todos. «En alguna ocasión—dijo—me preparé a hablar español, pues tuve el proyecto de ir a España. No pudo ser así y la Divina Providencia ha hecho que ya que yo no fui a España, España haya venido a mí en la alta personificación



SS. MM. los Reyes de España con el general Primo de Rivera, el mayordomo de Su Santidad, monseñor Sanz de Samper, y altos dignatarios de la Corte Pontificia, dirigiéndose a las habitaciones particulares del Sumo Pontífice.

de su Soberano y con representación tan selecta de la nobleza y de la Prensa española».

Terminado el discurso, que fué oído con impresionante recogimiento, el Pontífice dió a todos su bendición.

Los Reyes de España parten para Florencia

Anoche, a las doce, los Soberanos Españoles, acompañados del general Pri-

mo de Rivera y de su séquito, salieron de Roma con dirección a Florencia.

Fueron despedidos por los Reyes de Italia, Príncipe heredero, Gobierno y autoridades.

El público que presenció la partida aclamó a los Reyes con entusiasmo.

En Florencia, a donde llegarán hoy, se les preparaba otro magno recibimiento.

Dos grandes pueblos en el porvenir

PARA "LA MONARQUÍA"

Italia y España, por su situación geográfica, por razones étnicas e históricas, son pueblos llamados a cumplir sus destinos en una perfecta compenetración de ideales.

No hay causa alguna que las separe; su privilegiada posición en el Mediterráneo, las concede obligada preponderancia en sus respectivas zonas de influencia dentro del Mar Latino, y en su expansión comercial e industrial, lejos de ser rivales, pueden y deben complementarse, fomentando sus respectivos intereses en la más franca y cordial colaboración.

Y para que el paralelismo en la sucesión de hechos históricos sea mayor entre las dos naciones, parece ser designio de la Providencia surjan en ambas, casi simultáneamente, dos figuras de tan vigoroso trazo, como Mussolini y Primo de Rivera, que, con su extraordinario relieve mental y político, encarnan los anhelos del alma nacional y la fe en el porvenir, que han sabido despertar en sus pueblos.

LUIS NAVARRO Y ALONSO DE CELADA
General vocal del Directorio Militar.

El triunfo de un Rey fervorosamente cristiano

El recibimiento que la ciudad de Valencia ha dispensado a los Reyes, pone de manifiesto la adhesión del pueblo español a las instituciones monárquicas. Valencia fué la capital que tuvo monopolizada la atención de España durante bastantes años a causa de los desafueros anticlericales que allí se cometían. No había semana sin disturbios ni día sin tiros entre las taifas republicanas, que dominaban la ciudad.

Y todo eso acabó. Se lanzó a los secuaces del escándalo del Municipio, y lo que la conciencia ciudadana tenía en su presentimiento lo ha visto comprobado por la realidad. Aquello era una merienda de negros, un festín permanente,

un remedo de la legendaria Sierra Morena. Valencia respiró. Valencia vió su anhelada libertad a partir del histórico 13 de septiembre, y en la primera ocasión que tuvo exteriorizó sus sentimientos en la forma fogosa y apasionada de todos los que se ven libres de un ominoso cautiverio.

Valencia sabe que el Rey es la garantía de la moralidad y de la rectitud, del orden y de la paz, y se ha lanzado a este homenaje con el anhelo noble de que sirva de raya divisoria entre un pasado vergonzoso y anárquico, de republicanismo e inmundicia, y un puente de honrosas y depurativas rectificaciones bajo el amparo del Trono y el consejo del Rey.



Los Reyes Víctor Manuel y Alfonso XIII al llegar al monumento del soldado desconocido italiano.

El camino, pues, que recorren nuestros Soberanos no puede ser ya más triunfal. Apenas se apagaron los ecos de estas manifestaciones levantadas comenzaron a resonar en el ambiente los aplausos fragorosos del pueblo italiano. Aquella nación deseaba desde hace tiempo consagrar de un modo oficial el cariño y la compenetración afectiva con el pueblo español. Y esta ocasión se le ha presentado con el viaje que nuestros augustos Soberanos están realizando por aquel país.

España e Italia han tenido siempre una comunicación sentimental que estaba demandando su coronación en las alturas. Desde hace muchos años no hubo literato, escritor o poeta en España de alguna estimación que no pasara por la Península itálica para cantar o describir sus glorias artísticas e históricas. Nuestros pintores y escultores sobresalientes por allá desfilaron, formando su espíritu en las tradiciones de los maestros incomparables del arte italiano. En Roma tuvimos y tenemos pensionados. Nuestras zarzuelas y nuestra música son tan populares allí como en España. Millares de peregrinos hispanos desfilaron por la inmortal ciudad. Y, en general, la comunicación constante no ha faltado nunca entre los dos pueblos.

Por esto, la presencia de los Reyes españoles en el suelo italiano ha despertado el entusiasmo. La consagración oficial de un anhelo largamente sentido llega ahora por virtud del viaje que realizan nuestros Soberanos. Y ese es un motivo más para que se admire la clarividencia de nuestro Rey, que supo hacerse eco del ambiente mutuo y ejecutar su iniciativa en el momento oportuno para que la aproximación sentimental quede fijada sobre las bases firmes del abrazo expresivo de los dos Gobiernos y de las dos Dinastías.

El triunfo personal del Rey está bien visible. En toda Italia vibran los vítores y los aplausos, como aprobación a sus visiones internacionales y a su política. Y así como al partir fué Valencia la que selló su marcha con la ofrenda de su entusiasmo inextinguible, así a la vuelta serán Barcelona y Zaragoza las que reciban al Monarca con sus aplausos, como demostración palmaria de conformidad con su política interior de regeneración y enaltecimiento de la Patria.

El Santo de la Infanta Isabel

Con motivo de celebrar el lunes su fiesta onomástica la Infanta doña Isabel, vistieron las tropas de media gala.

El domingo por la tarde, según costumbre tradicional de Su Alteza, como víspera de su santo, recibió por la tarde en su palacio de la calle de Quintana a las damas aristocráticas, siendo muchas las que cumplimentaron a la Infanta.

Su Alteza, como todos los años, ordenó el reparto de limosnas a los pobres de la iglesia del Carmen, y por la tarde socorrió personalmente a los grupos de ciegos que acudieron al palacio de la Infanta.

Fueron innumerables los telegramas de felicitación y las cestas de flores que recibió Su Alteza Real, como testimonio de las generales simpatías que goza entre las diversas clases de la Sociedad.

Toda la correspondencia dirijase: Apartado de Correos 408

DEL VIAJE REGIO

Declaraciones del marqués de Paolucci

El diario *Tribuna*, de Roma, reproduce una entrevista celebrada por uno de sus redactores con el embajador de Italia en Madrid, marqués de Paolucci di Calboli, el cual hizo, entre otras declaraciones, las siguientes:

«Desde luego, nos pareció que el via-



El marqués Paolucci di Calboli, embajador de Italia en España, que ha intervenido en la organización del viaje de los Monarcas españoles a Italia, y al que se debe felicitar efusivamente por su gestión tan admirable como la realizada por nuestros embajadores en el Quirinal y en el Vaticano.

je de SS. MM. los Reyes de España revestiría una significación particularmente grandiosa y solemne en el caso de efectuarse el viaje por mar y que una parte de la Marina italiana saliera al encuentro de los navíos españoles.

«Efectivamente, el propio Soberano se entusiasmó vivamente ante el soberbio espectáculo.»

Interrogado acerca de las impresiones que verosímilmente llevarían de su visita los Reyes de España, el embajador dijo que no podía menos de ser magnífica, añadiendo que los Soberanos españoles se dedican desde hace algún tiempo al estudio del idioma italiano y a la lectura de sus clásicos.

En la recepción celebrada ayer en el Palacio del Quirinal, Sus Majestades se expresaron frecuentemente y con gran facilidad en lengua italiana.

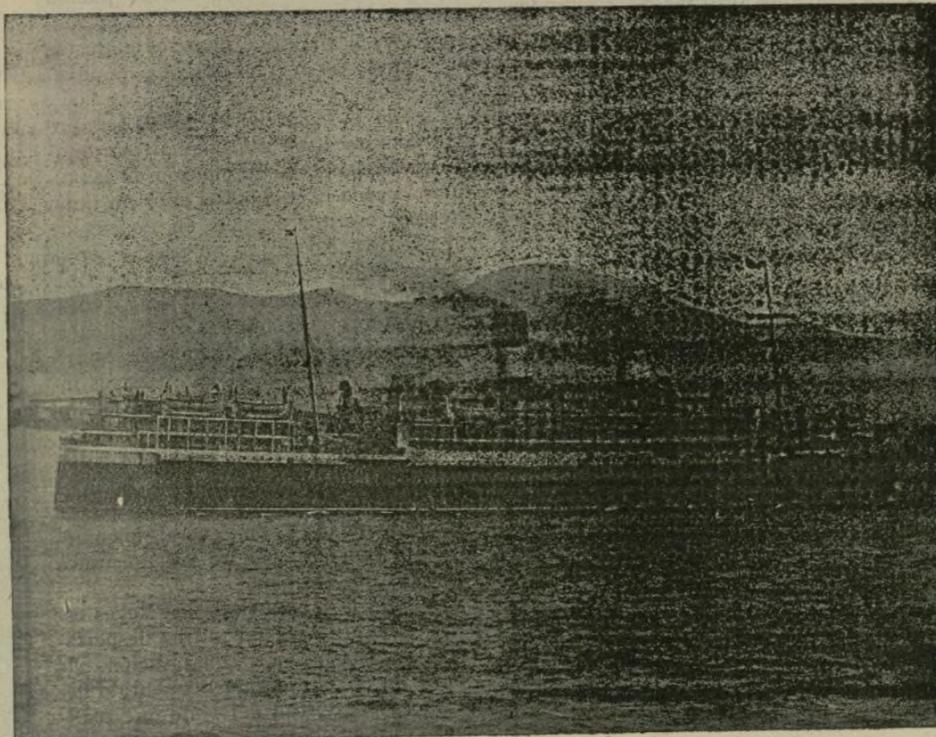
El marqués de Paolucci terminó diciendo que otra prueba de la viva simpatía con que los Soberanos españoles siguen todas las manifestaciones de la actividad italiana está en que a su viaje de regreso a España el Rey y la Reina se detendrán en Barcelona, donde, acompañados por el embajador, visitarán las numerosas instituciones italianas que en la capital catalana florecen.

Navigazione Generale Italiana Genova

Próximamente
Salidas de
Barcelona

PARA
Brasil y Buenos Aires

El 8 diciembre vapor "Giulio Cesare"
El 12 id. id. "Re Vittorio"
El 31 id. id. "Duca D'Aosta"



SERVICIOS DE LUJO

PARA
Norte, Centro, Sud
América, Egipto, y
Extremo Oriente
Desempeñados por las compañías

Navigazione
Generale Italiana

"La Veloce"

SOCIETA ITALIANA DI
SERVIZI MARITTIMI
LLOYD TRIESTINO



GIULIO CESARE. -- Salón de fiestas

El lujoso y rápido transatlántico

GIULIO CESARE

de 27.000 toneladas.--Velocidad: 20.84 millas
hora.--A 4 hélices.--Servicio tipo Grand Hotel

SALDRA DE BARCELONA

EL DIA 8 DE DICIEMBRE

DIRECTAMENTE PARA

BRASIL Y PLATA

Travesía en 12 1/2 días



Venta de toda clase de Billetes de Ferrocarril
Internacionales a precio de taquilla

Para toda clase de informes, dirigirse a los agentes generales en España

ITALIA-AMERICA

BARCELONA
R. Santa Mónica, 1 y 3
Teléfonos 32-91 A y 45-21 A

MADRID
Calle de Alcalá, núm. 47
Teléfono 61-28 M

SAN SEBASTIÁN
Calle de Oquendo, núm. 7
Teléfono 18-34

ZARAGOZA
Plaza de Sas, núm. 5
Teléfono 16-73

En estas horas triunfales, re- cuérdese lo que debemos a la augusta madre del Rey

Muy gratas son las impresiones que a diario nos llegan de Italia con motivo de la estancia allí de nuestros egregios Soberanos y el entusiasmo que en el pueblo hermano despiertan.

Mas entre estas hemos [de hacer resaltar como se merece el cariñoso recuerdo que para la Reina Madre tuvo Víctor Manuel en el discurso pronunciado en el Quirinal, dirigido a D. Alfonso XIII.

No había en sus frases una nueva galantería para la persona de su augusto hijo; no era una de tantas que esmaltan los discursos protocolarios. Eran el reconocimiento expreso de los altos méritos que una excelsa madre y Reina, que con su labor, nunca bastante alabada, supo formar el corazón generoso y nobilísimo de su hijo, para hacer de él un Monarca cristiano, patriota y caballero, que siempre represente con la máxima autoridad y prestigio, en todas partes, al pueblo español, que está identificado espiritualmente con su Rey, compendio y suma de las cualidades de la raza hispana.

Orgullosa puede estar la Reina doña María Cristina al ver cómo cumple don Alfonso XIII sus altas funciones dentro y fuera de España; pero no ha de ser para la augusta señora única esa satisfacción, ya que a ella puede añadir el cariñoso reconocimiento de quienes aman la Patria y las Instituciones y nunca olvidan a quien regentó tantos años el Trono e hizo de su hijo un modelo de Reyes.

Un discurso del general Primo de Rivera

Mussolini dió en el palacio de Venecia un almuerzo en honor al general Primo de Rivera.

A la hora de los brindis, el Presidente del Directorio español habló de este modo:

«Señor presidente: Cuando a bordo del acorazado «Jaime I» recibí el radiotelegrama en el que vuestra excelencia me hacía el honor de dirigirme este convite, yo, aunque poco acostumbrado a los usos diplomáticos, decidí expresar en vuestro hermoso idioma lo que mi corazón de soldado y de jefe de un Gobierno amigo de Italia, hoy y siempre, experimentaba con ocasión de este viaje.

Excelencia, vuestra figura ya no es italiana solamente, sino mundial. Sois el apóstol de la campaña dirigida contra la disolución y la anarquía que iba a iniciarse en Europa. Habéis sabido hablar al corazón del pueblo, de ese pueblo que se quería encaminar fraudulentamente hacia el mal, y con vuestra elocuencia arrebatadora le habéis ganado rápidamente a la causa del orden, el trabajo y la justicia. En ello consiste vuestra obra de maestro. En ello se halla vuestra fuerza verdadera. Vuestro nombre está pronunciado por todos los hombres conscientes con profundo respeto y se ha formado con el mussolinismo un credo, una doctrina de redención que halló inmediatamente en el mundo entero admiradores y prosélitos.

Gran parte del Ejército y del pueblo español, y bien puedo decirlo hoy, la casi totalidad de ese Ejército y ese pueblo, comprendieron que al ejemplo de un pueblo hermano de costumbres y raza, podían ellos también realizar la misma obra de salvación.

Ello fué la preparación del ambiente, la electrificación de la atmósfera, y ello es hoy el guía de España en la vía de su

reconstitución, del progreso y del orden.

Tengo la suprema fortuna de poderlo proclamar hoy en este histórico palacio ante el jefe del Gobierno italiano, que lo es también del fascismo. Nosotros también, excelencia, teníamos en una rica región de nuestra Patria una institución secular de civilización y de orden que se extiende hoy día por todo el país. Permittedme que, al dirigiros a vos y a Italia mi saludo, como presidente del Directorio que soy y en nombre del pueblo español, enaltezca, como jefe que soy de los Somatenes y en nombre de éstos, al fascismo.

Vuestra excelencia, tras de luchar gloriosamente por Italia, volvió a la paz para consolidar la grandeza de su país. Debemos todos seguir ese altísimo ejemplo para bien de la Humanidad, con el noble propósito de dar a la paz el poderoso apoyo de la justicia, el orden y el trabajo.

Consciente de la fuerza de este nuevo lazo entre los dos grandes pueblos mediterráneos, yo, como jefe que soy del Gobierno español, reuno en un solo respetuoso saludo a los augustos Soberanos de ambos países y brindo por sus Ejércitos de tierra y mar.»

El doctor D. Vicente Isaac Corvo y su labor

Teniendo noticia de que nuestro ilustre amigo el doctor D. Vicente Isaac Corvo se hallaba en Madrid, hemos visitado al sabio radiólogo extremeño, cuyo nombre destaca, con grande y merecido relieve, en el mundo científico contemporáneo.

El insigne extremeño, honor de la ciencia médica, vió la luz primera en Hornachuelos, y es hombre joven todavía, cabiéndole el legítimo orgullo de gozar en plena virilidad del aura de la gloria.

Con la mayor brillantez cursó el señor Corvo la carrera de Medicina primero en Sevilla, y luego en Madrid, en la Facultad de San Carlos. De 1907 a 1915 ejerció en el pueblo extremeño Santos de Maimona, dejando recuerdos inolvidables de su competencia profesional. Mas el prestigioso doctor encontraba hartamente estrecho el campo de sus experimentaciones, y comprendiendo que estaba llamado a más altas empresas, lanzóse a la especialidad que con tan sin-



El insigne doctor D. Vicente Isaac Corvo, de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, y miembro de la Umfia de París, autor de las obras de Medicina «Alta frecuencia y diatermia ginecológica» y «Electroterapia y diatermia urológica», y de los específicos «Antimetritico Corvo», empleado con éxito en Tocología, Urología y Ginecología, y del «Senol Corvo», que cura grietas del pecho.

gular acierto cultiva: la electricidad médica. Todos sus estudios, toda su sabiduría, toda su enorme autoridad pú- sula al servicio de la nueva labor, y abandonando el pueblo, instalóse en la capital extremeña, donde montó con to-



La distinguida dama doña Concepción Pérez de Corvo, con uno de sus hermosos hijos. La esposa del doctor Corvo es merítisima autora de la «Cocina vegetariana española» y miembro de honor del Centro Naturista Mexicano.

da modernidad y perfección su gabinete de radiología y electrología, que es, sin disputa, uno de los más notables de España.

Llegan a cinco mil los enfermos que desde 1915 hasta la fecha han desfilado por la clínica del doctor Corvo. Todos estos méritos, que no podían pasar en silencio, y la Real Academia de Medicina de Barcelona apresuróse a conferirle el título de académico correspondiente, y poco después la Unión Médica Francoiberoamericana, de París, nombrábale miembro de honor.

La autoridad del doctor Corvo está asimismo representada en dos grandes obras, debidas a su pluma, y tituladas *Electroterapia y Diatermia, Urología y Alta frecuencia y Diatermia ginecológica*; obras que son un modelo de clínica eléctrica, y que fueron las primeras de su índole que se publicaron en nuestro país. En todas las librerías médicas, tanto españolas como extranjeras, se hallan a la venta estas obras notabilísimas, cuyo mérito está demostrado por haber hechos fehacientes de importantes centros culturales de Méjico, el Círculo Médico Argentino, el de París, etcétera, etc., a más de poseer sendos certificados españoles. La Sociedad Ginecológica Española acaba de nombrarle asimismo académico adjunto.

En espera está el doctor Corvo de otras consagraciones; entre ellas, sabemos, por noticias fidedignas, que va a ser nombrado profesor honorario de la Institución Naturoológica Kume Mexicana y de otros Centros de elevada cultura profesional.

De entre las varias obras que el doctor Corvo tiene en preparación, podemos adelantar dos títulos: *Tratamiento eléctrico de las vías urinarias*, libro que se editará en París, lujosamente, y llevará un apéndice del doctor Heitz Boger, y *Luz, calor y electrocoagulación*, en colaboración con el doctor vallisoletano Fernández Corredor y Chicote.

Mártir de la ciencia, a que tan asidua-

mente se dedica, el doctor Corvo sufrió la amputación de una falange a causa de una infección contraída al efectuar cierta operación en su clínica, por lo que merece, sin duda, la cruz de Beneficencia, que ya se pidió para él públicamente, y cuya concesión no debe demorarse.

La labor del doctor Corvo ha sido estudiada y encomiada por la crítica en numerosas ocasiones. Citaremos únicamente algunos estudios: el del doctor Clavero del Valle, en *El Eco Médico-Quirúrgico*; de Fernández Corredor, en la *Revista Vallisoletana*; de la *Revista de los Laboratorios Ibero-Americanos*, de Barcelona; del ilustre doctor Pulido, en *El Siglo Médico* de 16 de diciembre del año último; de la *Revista de Clínica y Laboratorio*, del doctor Borno Alcorta, de Zaragoza; del doctor Blandina, en el *Heraldo Naturista*, de Méjico; habiéndose ocupado asimismo de su personalidad los Archivos Médicos de París.

Como descubridor científico, el doctor Corvo posee tres específicos únicos, titulados *Antimetritico*, que ya es conocido en el mundo entero, y que se destina a la higiene íntima de la mujer; el *Senol*, para curar absolutamente las grietas de los pechos, y prepara el *Lecherol*, nuevo producto galactógeno, que no reconoce igual hasta la fecha; inventos que demuestran la predilección del doctor Corvo por remediar las dolencias de la mujer.

De la excelencia de tales específicos, únicos en su género, habla con más elocuencia que nadie aquellos que los usan. Estos específicos son preparados bajo la escrupulosa vigilancia del doctor Corvo en el Laboratorio químico del doctor Camacho, personalidad relevante de la ciencia farmacéutica extremeña.

El *Antimetritico* es de tal resultado, que mejora notablemente el cáncer del útero de la matriz, a juzgar por las observaciones realizadas por doctores que lo certifican, y acerca de cuyas experiencias prepara el doctor Corvo ciertas comunicaciones.

Ponderando sus excelencias, varias revistas profesionales se han ocupado de dicho específico, que, además de ser empleado en ginecología, tocología, urología y cirugía general, lo han acogido como medida terapéutica por su alto poder desinfectante, habiendo llegado a conocimiento de los resultados terapéuticos a diversas casas productoras de París, que lo acogen con gran entusiasmo para fabricarlo allí, bajo el nombre de «Antimetritico Corvo», y casas de Méjico y Habana, quienes la exclusiva, habiendo pedido al autor el Instituto General de Cáncer de Buenos Aires producto para ensayo, así como también el Círculo Médico Argentino, basándose en la opinión de diversos y elevados doctores, de obtener con su empleo aún mejor resultado que empleando la radioterapia y radiumterapia, en especial para flujos vaginales fétido cancerosos y precancerosos, puesto que se hace desaparecer pronto la fetidez, que es la amargura de estas desgraciadas.

Con gusto continuaríamos hablando del doctor Corvo; pero la falta de espacio nos obliga a ser sobrios. Eso sí, no queremos poner punto a estas líneas sin rendir cariñoso tributo de admiración a la virtuosa y merítisima dama, esposa del grande hombre: a la señora doña Concepción Pérez de Corvo, autora de una obra titulada *Cocina vegetariana española*, que es la última palabra en su clase, y por cuya publicación ha merecido la distinguida dama ser declarada miembro del Centro Naturista Mejjicano, honor que ha sido dispensado por primera vez a una mujer. La *Cocina vegetariana española* va a ser traducida al francés y otros idiomas; ello dice por sí sólo su importancia.

EL DOCTOR X

El porvenir de españoles e italianos

De antemano podía descontarse el éxito personal de la visita a Italia por nuestros augustos Soberanos.

Las simpatías que tan justamente han sabido inspirar fuera de España con su caballeroso y caritativo proceder para con todos los beligerantes, ha de perdurar como única nota consoladora sobre los horrores indescritibles de la espantosa guerra iniciada en el verano del año 1914, cuyas consecuencias aún sufre y sufrirá durante mucho tiempo Europa.

Mas con ser eso mucho, no lo es todo, porque ese viaje, tan oportuno como necesario, supone el estrechar solemnemente, a la faz del mundo, las relaciones entre dos pueblos, casi hermanos de raza, que vivieron juntos muchos momentos de la Historia y que desde tiempo anterior al momento de la gran guerra, ya tendían ambos sus brazos para estrecharse fraternalmente por mutua simpatía y por la comunidad de intereses que les liga, aparte otros, en el problema—vital para España e Italia—del Mediterráneo.

Los lectores de LA MONARQUIA saben que en estas columnas se ha tratado de este punto en algunas ocasiones, y que, en nuestra opinión, haciendo caso omiso de otras consideraciones de distintos órdenes, nuestra presencia en Marruecos, con sus derivaciones de la ocupación de la bahía de Alhucemas y del asunto de Tánger, la estimamos muy ligada a la cuestión mediterránea, y por tanto, a los más íntimos intereses de España.

No está completamente orientada como debía la opinión española en estas cuestiones de orden internacional, quizá porque los políticos, con excepción del malogrado Canalejas, no se preocuparon de ellas o no supieron enfocarlas debidamente; pero, aun así, el instinto del pueblo español advierte que en este viaje regio hay algo más grande y permanente que las solemnidades brillantes del protocolo, y por ello acompaña de corazón a su Rey en esa visita a la Ciudad Eterna, que se realiza bajo los buenos auspicios de una posible aproximación e inteligencia entre el Vaticano y el Quirinal, que reciben a los Monarcas hispanos entre las estruendosas ovaciones que el pueblo romano, incansable y entusiasmado, prodiga a nuestros Reyes y a España.

Al ambiente de fraternidad italo-española contribuyen también circunstancias del momento, que aumentan la mutua simpatía de los dos pueblos. Italia

se siente salvada y renovada su vida por el esfuerzo, energía e inteligencia de Mussolini; España ha iniciado su verdadera regeneración con el patriótico acto del ilustre general Primo de Rivera, que ha puesto término a un período de ruina y descomposición evidentes.

Al cabo de un año de Gobierno, Mussolini puede ufanarse de haber conseguido que el espíritu nacional italiano despierte, y todos los patriotas se agrupen a su alrededor, deseando su continuación indefinida en el Gobierno.

Primo de Rivera, que abnegadamente y sin ambición personal alguna, gobierna en España desde hace dos meses, puede también sentirse satisfecho al ver cómo practicando su lema de «justicia y orden» ve crecer el número de adeptos entre los buenos ciudadanos amantes de España y del Rey, que le aclaman llenos de fe y aspiran a que siga gobernando para completar su obra de depuración y de sanidad públicas, base del resurgimiento de España.

Tan noble propósito no ha menester otro estímulo que su amor a la Patria y al Rey; pero el magnífico cuadro que ahora está viendo de la Italia de Mussolini le prestará nuevos alientos para proseguir y terminar la obra emprendida.

Banco Urquijo MADRID

Capital, 50.000.000 de pesetas. Dirección telegráfica y telefónica: URQUIJO. Correos: Apartado 59.

Domicilio social: Alcalá, 55.

Teléfonos: Oficinas, 358-M. Gerencia, 389 M.

Este banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario, y especialmente se ocupará de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del Extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de letras.—Giros y cartas de crédito.—Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.—Cuentas de crédito con garantía de valores nacionales. Abre cuentas corrientes en pesetas, abonando intereses según la escala siguiente: 2 por 100 al año, en las cuentas a la vista.—2 y medio por 100 al año, en las cuentas a tres meses.—3 por 100 al año, en las cuentas a seis meses.—3 y medio por 100 al año, en las cuentas a un año fecha.

También abre cuentas corrientes en moneda extranjera, abonando intereses de 2 a 4 por 100, según clases y condiciones.

La Unión y el Fénix Español



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS
Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas
COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos

56 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la VIDA.—Seguros contra INCENDIOS.—Seguros de VALORES
Seguros contra ACCIDENTES.—Seguros MARITIMOS (Cascos y mercancías)

ALCALÁ, 43.-MADRID

IBARRA Y COMPAÑIA

SEVILLA

LINEA REGULAR DE VAPORES ENTRE BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA Y PUERTOS INTERMEDIOS
SERVICIO REGULAR QUINCENAL DE SEVILLA A NUEVA YORK Y LOS PRINCIPALES PUERTOS DE NUESTRA PENINSULA

Para informes en Sevilla: Oficinas de la Dirección y en los puertos, los Señores Consignatarios

COMPañIA TRASATLANTICA

SERVICIO DIRECTO

Línea a Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba, Venezuela-Colombia y Pacífico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello,

Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollen, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y Puertos de China y Japón

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoor, Manila, Hong Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokoama.

Línea a la Argentina

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba y Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelanda.—Ilo Ilo, Cebu, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

::AGUAS::

:: :: MINERALES :: ::

:: NATURALES DE ::

CARABAÑA

PURGANTES :: :: ::

:: :: DEPURATIVAS

ANTIBILIOSAS :: :: ::

:: ANTIHERPÉTICAS :: ::

PROPIETARIOS VIUDA E HIJOS DE R. J. CHAVARRI. — DIRECCION Y OFICINAS: LEALTAD, 12, MADRID

BIBLIOGRAFIA

“Sobre la educación de la mujer”

El doctor D. Francisco Sureda Blanes, que firma con el seudónimo de «Ingenio», ha dado a la estampa la segunda edición del libro cuyo título encabeza estas líneas.

Se trata de una obra verdaderamente interesante. En ella se estudian con acierto problemas femeninos de ética y pedagogía, tratados muy modernamente. Todos los temas abordados en estas páginas son los que responden al trabajo individual y conversión de todos los esfuerzos, la materialidad social, el hogar y sus sustitutos, pedagogía teórica-femenina, teteología pedagógica, teoría de la instrucción, teoría de la disciplina, educación moral, educación religiosa, educación física, etcétera, etc. Todo ello respondiendo a un sentido educativo de la mujer moderna y basado en principios fundamentales.

El libro del doctor D. Francisco Sureda es de aquellos que se recomiendan por sí solos entre los aficionados a este género de publicaciones. Al éxito obtenido por la primera edición seguirá, a no dudar, el de la segunda.

Con el mayor gusto lo recomendamos a nuestros lectores.

Pedro Domecq

VINOS Y COÑAC

Propietaria de dos tercios del pago de Macharnudo, viñedo el más renombrado de la región.

Casa fundada en el año 1730

DIRECCIÓN:

Pedro Domecq y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

Corrales Hermanos

BANCA Y CAMBIO

MAYOR, 4.—MADRID

Ordenes de Bolsas, descuento de cupones, giros y negociaciones sobre todas las plazas de España y Extranjero.

Cambio de toda clase de moneda y billetes nacionales y extranjeros, compra de lingotes de oro, plata y platino.

Grandes Partidos de Pelota

SAN SEBASTIÁN

Frontón Jai-Alai

Frontón Moderno

Paseo de Ategorrieta

Paseo de Atocha

Todos los días a las CUATRO de la tarde, emocionantes partidos de pelota por los mas renombrados pelotaris

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

Domicilio: Madrid, Alcalá, 53

CAPITAL SOCIAL

1.000.000 DE PTAS. SUSCRITO - 505.000 PTAS. DESEMBOLSADO

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Junio de 1909

y 22 de Junio de 1910.

Efectuados los depósitos necesarios

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, revisión y ahorro

Seguros de accidentes ferroviarios

Aprobado por la Comisión General de Seguros.

Compañía Anónima BASCONIA

Domicilio social: BILBAO

CAPITAL: 9.500.000 P E S E T A S

Fabricación de acero Siemens-Martín.—Tochos, palanquilla, llantón, hierros comerciales y fer-machine.—Chapa negra pulida y preparada en calidad dulce y extradulce.—Chapa comercial dulce en tamaños corrientes y especiales.—Especialidad en chapa gruesa para construcciones navales, bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau-Veritas.—Chapa aplomada y galvanizada.—Fabricación de hoja de lata.—Cubos y baños galvanizados, palas de acero, remaches, sulfato de hierro.—Grandes talleres de construcciones metálicas.—Montaje de puentes, armaduras, postes y toda clase de construcciones en cualquiera dimensión y tamaño.

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: BASCONIA

Teléfono 98. Fábrica.

Teléfono 67. BILBAO

Apartado núm. 30

Sociedad Altos Hornos de Vizcaya

(BILBAO)

Fábricas en Baracaldo y Sestao

LINGOTES al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—ACEROS Besemer y Siemens, Martín, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—CARRILES VIGNOLO, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—CARRILES PHOENIX O BROCA, para tranvías eléctricos.—VIGUERIA para toda clase de construcciones.—CHAPAS gruesas y finas.—CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios.—FABRICACION especial de HOJA DE LATA, CUBOS Y BAÑOS galvanizados.—LATERIA para fábricas de conservas.—ENVASES de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

INSTITUCION CERVERA

Valencia (ESPAÑA)



DIRECCION:

Julio Cervera Baviera

INGENIERO

fundador, en el año 1903, del sistema de enseñanza por correspondencia.

Es una institución internacional de enseñanza.

La más importante de Europa

Enseñanza por correspondencia.

Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química, Construcción, Arquitectura, Ingeniería, Electroterapéutica, Automovilismo, Aviación.

Tenemos Ingeniero, Arquitecto, y alumnos de las anteriores

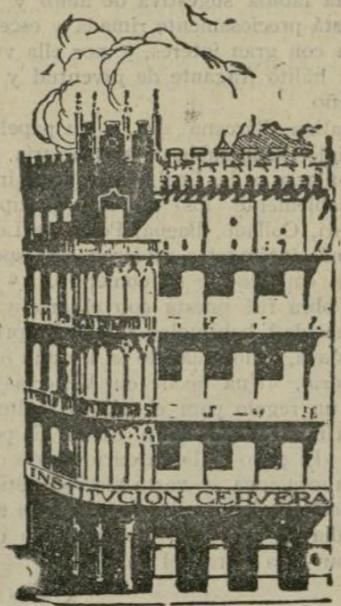
especialidades en todo

el mundo.

La institución se halla incorporada a la Universidad Oriental

de Washington y filiada a la Internacional Academia Unión.

Los títulos y diplomas son reconocidos oficialmente en América



Institución Cervera

VALENCIA (España).

INFORMACIÓN CARTELERA

Teatro de la Latina

«Una noche en Venecia»

El ilustre poeta de «En Flandes se ha puesto el sol» y «Doña María la Brava», el gran comediógrafo que en su poema oriental, dado a conocer la anterior temporada al público madrileño, bajo el título de «El pavo real», alcanzó las cimas más altas de su lírica, ha obtenido un nuevo triunfo con su nueva comedia poética, «Una noche en Venecia».



Una escena de la magnífica comedia poética, de Eduardo Marquina, «Una noche en Venecia», estrenada en Eslava con gran éxito.

Como Rostand en Francia, como Villacampa y Ardeván en España, Marquina es antes poeta que dramaturgo, sin que esto vaya en detrimento de las excelencias dramáticas de sus obras. Pero existe, indudablemente, en las comedias de tales ingenios la preponderancia del poeta sobre el hombre de teatro al uso corriente. Y es natural que exista. El arte elevado de la palabra rimada exige el sacrificio de ciertos convencionalismos teatrales, que vulgarmente son considerados como indispensables; entre ellos, la verosimilitud. Al poeta, por moderno que sea su teatro, no debe exigírsele esa verosimilitud de las comedias costumbristas; sólo una crítica mediana puede tachar de faltos de verdad tales poemas escénicos.

En «Una noche en Venecia», Marquina ha desarrollado con supremo acierto una fábula sugestiva de amor y arte. Está preciosamente rimada y escenificada con gran interés, y por ella vuelve un hábito fragante de juventud y de ensueño.

Catalina Bárcena dió a su papel el prestigio insuperable de su maestría. La Santaularia y la Leal encarnaron irrepugnablemente los respectivos tipos. Martori, Collado, Baena, Pérez de León y demás intérpretes supieron corresponder al empeño de su cometido.

La obra fué puesta con el arte y la suntuosidad habituales de la Empresa de Eslava, y no igualado en ningún otro escenario. «Una noche en Venecia» es todo un regalo para el público culto y vivirá muchos días en el cartel. El poeta de «El pavo real» ha enriquecido con una nueva joya su vasto tesoro poético, y la temporada actual cuenta ya con una comedia de positivo valor artístico que reseñar a la hora del balance.

CASIO.

Las famosas esculturas del teatro Maravillas

La misma ilustre dama que nos escribió protestando de que en el teatro de Maravillas se representara un número

con ocho mujeres absolutamente desnudas, sin la más insignificante malla, nos escribe manifestándonos que, en vista de que no obstante su protesta y la de otras varias damas de la aristocracia continuaba el vergonzoso espectáculo, se dirigió a la Acción Católica de la Mujer para que no tolere se vuelva a presenciar cosa semejante.

En el teatro de la Latina

Loreto y Chicote continúan contando por llenos las representaciones en su popular teatro. Cuando en muchos coliseos hay una soledad aterradora (la otra tarde, en el Reina Victoria, durante la representación de «Dedé», contamos a los músicos y ¡catorce espectadores! en la sala), en el de la Latina se suceden los llenos y las ovaciones a los popularísimos artistas.

«Modistillas y perdigones» y «Es mucho Madrid» constituyen dos de los grandes éxitos para Loreto y Chicote. Que la suerte prosiga como merecen.

Hoy a las seis de la tarde, se estrenará la revista de espectáculo, en dos actos y ocho cuadros, original de los señores Dicenta y Paso (hijo), música de los maestros Millán y Faixa, titulada «¿A qué teatro vamos? o Comedias y comediantes», en la que toman parte Loreto Prado, Enrique Chicote y toda su compañía.

El coliseo de la Gran Vía

Falta poco para que se inaugure el magnífico teatro en construcción en el trozo de la Gran Vía que ha de llevar el nombre de Avenida de Pi y Margall.

En el edificio, que consta de tres pisos, están previstas y atendidas todas las exigencias de un coliseo que ha de ofrecer condiciones de elegancia y confort al público y a los artistas.

Y así los pasillos son amplios, las salas—la de butacas y la de fumar—espléndidas. Y los camerinos y dependencias suntuosamente amueblados. Construye a la sazón el escenario un ingeniero de Berlín.

La maquinaria de luz eléctrica está dotada de todos los adelantos, y puede en un momento dadó imitar maravillosamente las gradaciones del crepúsculo matutino y vespertino.

Y no decimos nada de los coches de trenes o simplemente de automóvil, porque hay de ellos tal «stock», que quizá resulte más barato contratarlos del natural que imitarlos.

Para la inauguración del nuevo coliseo está escribiendo una obra de costumbres levantinas el popular autor dramático D. Carlos Arniches.

Habrá que felicitar por su esplendidez (se gastó más de dos millones de pesetas) al ilustre marqués de Cubas, propietario del nuevo teatro.

Los varietés en Romea

En el precioso y aristocrático Romea, D. Antonio Alesanco, que volvió a convertirlo en la verdadera catedral de las varietés, se preocupa de que se sucedan los programas interesantísimos y dentro de la más rígida moral. Entre los números que estos días se aplauden entusiásticamente figuran Olimpia D'Avigny y Charito Delhor.

Se anuncian nuevos números, de fama mundial. En todas las aristocráticas matinales se congrega en Romea un público tan numeroso como selecto.

Palacio de Hielo

AVISO

La Dirección del Palacio del Hielo tiene el honor de poner en conocimiento del público que, accediendo a requerimientos de familias numerosas que hacen su punto de reunión en el hermoso local de la calle del Duque de Medinaceli, introducirá desde hoy sábado, día 24, una modificación beneficiosa a los intereses de tan distinguido público, y que consistirá en que, en el precio habitual de la entrada (5 pesetas), estará incluido el derecho a una consumición: te, café, chocolate, sandwiches, etc. Los abonados tendrán también derecho a una reducción en los precios habituales.

Las sesiones seguirán celebrándose de 10,30 a 1 y de 4 a 8,30, amenizadas por la notabilísima orquesta, y, diariamente, continuará el te-baile, desde las 7.

Recomendamos a nuestros lectores y lectoras visiten la Joyería de

RAMON PEREZ MOLINA

Carrera de San Jerónimo, 29

En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades

Banco de Vigo

FUNDADO EN 1900

CAPITAL: 5.000.000 DE PESETAS

SUCURSALES Y AGENCIAS

en Pontevedra, Santiago, Orense, Villagarcía, Monforte, Noya, Carballino, Celanova, Verín, Chantada, Barco de Valdeorras y La Estrada.

DOMICILIO SOCIAL

AVENIDA DE GARCIA BORBON, NUMERO 2

VIGO

HIJOS DE OLIMPIO PEREZ

BANQUEROS

CASAS ANTECESORAS

Manuel Pérez Senz..... 18-47-1884
Hijos de Pérez Sáenz..... 1885-101
Olimpio Pérez..... 1902-1909
Olimpio Pérez e Hijos..... 1910-1915

Principales operaciones que realiza esta casa:

Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de toda España y Extranjero.—Cobro de cupones y amortizaciones de títulos.—Emisión de giros y órdenes de entrega para todas las principales capitales del mundo.—Apertura de cuentas corrientes a la vista y depósitos a plazo de pesetas con interés.—También se admiten cuentas corrientes a la vista y a plazo en monedas extranjeras a tipos de interés convencionales y según las circunstancias.—Servicio especial de cajas de alquiler, instaladas en los sótanos por la acreditada casa Fichet, de París.

Santiago de Compostela

Plaza de Cervantes, 16

Vilagarcía de Arosa

Méndez Núñez, 3

PALACIO DE HIELO

De diez y media a una y de cuatro a ocho y media, sesiones de patinaje con exhibiciones y gran orquesta

Entrada general, 5 pesetas

Abonos de 40 entradas 100 pesetas

Idem 10 id. 30 id.